



Martín posa junto a un perchero de su taller, emplazado en su domicilio del centro de Córdoba, junto a unas prendas recién finalizadas

Juana Martín, la cordobesa que ha revolucionado el traje de flamenca, ha sido primera mujer gitana que ha participado en Pasarela Cibeles. Transgresora, atrevida y enemiga de cualquier patrón que no sea textil, la diseñadora recibe hoy la visita de una actriz de Hollywood para que la vista en la ceremonia de los Oscars y, dentro de un mes, abrirá una sede de su firma comercial en la calle Serrano de Madrid

Matriarca de alta costura

TEXTO: RAFAEL A. AGUILAR FOTOS: RAFAEL CARMONA

JUANA batalla a media tarde con el sopor de un final de septiembre demasiado caluroso. Abre la puerta de su casa del barrio cordobés de San Pedro —a un paso de la estatua que el Ayuntamiento le ha dedicado al imaginero Juan de Mesa— como si saliera de una trinchera. Resuelta, locuaz, gesticulante. Lleva un pantalón bombacho de camuflaje y una camiseta mínima

de tirantes. Ni rastro de maquillaje. «¿Me esperáis a que me acicale?», dice después de un saludo protocolario pero afable. «Si parezco la Pantoja, con tanta foto y tanto periódico», bisbisea mientras sube la escalera de su domicilio familiar para enfrentarse con el dilema del armario —¿cómo será su guardarropa?—. En el patio central y umbrío de la vivienda espaciosa —envidia-

ble— hay varios juguetes infantiles, sacos de arena, bombonas con el gas consumido, cristales impregnados del polvo de la obra que empantana el inmueble y un espejo vertical casi sin azogue. Pero, al cabo, el poco mercurio que aún encierra el marco de madera desvaída se conjura con la diseñadora para reflejar en el objetivo fotográfico lo que Juana sabe que éste quiere: un tor-

La diseñadora de moda cordobesa triunfa en un mundo en el que, si hay tela, la suelen cortar los hombres

so pugnaz, una sonrisa limpia y seductora, una mirada de ambición velada. La estrella de Cibeles levanta la barbilla ante el espejo. No le amilana el relampago del flash. Por algo ha llegado tan alto con 31 años y emerge como una matriarca poderosa en un mundo en el que, si hay tela, la suelen cortar los hombres.

(Pasa a la página siguiente)

(Viene de la página anterior)

Porque la igualdad de géneros es pura ficción, al menos en el universo de las pasarelas por las que desfilan jóvenes raquíticas —tal vez esculturales— moldeadas por mentes masculinas. «Es verdad que nosotras somos una excepción, ya que ellos nos han quitado el protagonismo que teníamos hace años, cuando lo cierto es que esta profesión siempre ha sido femenina», se lamenta Juana. «Y lo peor es que han conseguido que si quienes se dedican a coser son mujeres las llamen "costureras", pero si son hombres haya que referirse a ellos como "diseñadores"; ha pasado igual que con la gastronomía, donde ellos son "chef" y ellas simplemente "cocineras", agrega quien no persigue con su trabajo ningún afán ejemplarizante. «Sé que soy una embajadora de Córdoba, que mucha gente que no conocía esta ciudad lo ha hecho gracias a mí, pero poco más, no soy referente de nada, sólo una joven que se ha abierto camino con mucho esfuerzo», puntualiza justo antes de que una de sus hermanas entre en la habitación para consultarle un detalle de un encargo. «Perdón, pero no tengo tiempo ni para respirar», se disculpa mientras se acomoda entre las piernas una larga falda blanca. Así, viendo cómo lo hace ella, parece sencillo por más volantes que tenga la prenda y más indómita que parezca la tela.

Ascendencia calé

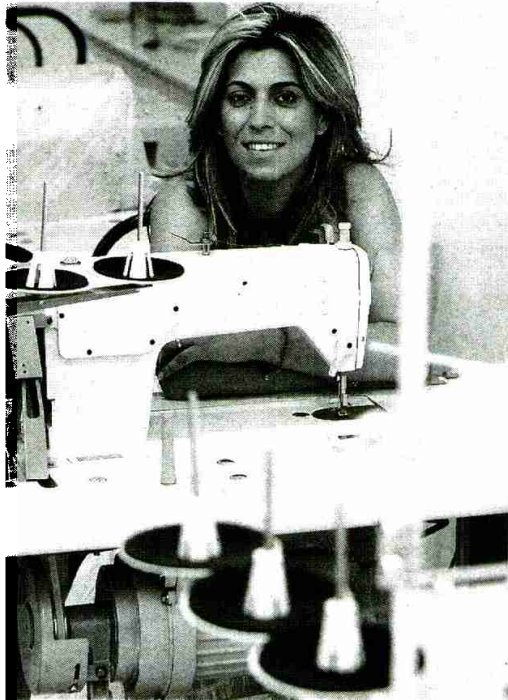
Que no, que no, qué ella sólo cose. Que nadie se equivoque. Que no ha ido a Cibeles a colgarse la medalla de ser la primera mujer gitana en la cita internacional de la moda. «Sí, soy gitana, ¿y eso que más da?». La modista de elite —permítase el término— no pone mala cara cuando escucha una pregunta acerca de su ascendencia calé, quizás porque confía en convencer a su interlocutor para que no la explote en el reportaje. «Haga lo que quiera, pero que sea con respeto», apostilla.

Entonces suena su móvil. Es alguien conocido. «Gitano...», bromea Juana con quien acaba de telefonarle, y en un tono de complicidad propio de aquellos que saben que comparten vínculos inmemoriales, ancestrales. «Es que yo vivo en dos mundos, ésa es mi suerte: uno es el de la mayoría de la gente y otro es el de los gitanos, con nuestros valores, con nuestro respeto a los mayores y a nosotros mismos», argumenta la diseñadora para volver a la sesión periodística. «Y nunca he tenido proble-

mas con los principios de esas raíces que tanto adoro por dedicarme a lo que me dedico», asevera.

Lo cierto es que el discurso de esta vecina ilustre de la calle Don Rodrigo de Córdoba —paralela al curso del Guadalquivir— es a veces tan ambiguo que llega a caer en la contradicción. Pero lejos de producir rechazo, cualquiera lo entiende y hasta está de acuerdo. Un ejemplo: «Me enorgullezco de ser gitana», asegura en un momento de la conversación, para agregar a los cinco minutos «que no hay motivo para sentirse orgullosa por ser lo que una es». O lo que es lo mismo: que una cosa llevar a gala el pasado singular de un pueblo y otra muy diferente sacarle brillo al tópico para ver si Armani te invita a cenar.

Hay más. «Mi familia tiene mucho que ver con mi profesión y muy poco con ella», afirma quien, en poco más de un lustro, ha conseguido revolucionar el concepto de los trajes de flamenca, aunque la mayoría de los premios los ha conseguido por moda de «pret-a-porter» y de noche. Y la razón vuelve a asistir a Juana, porque quizás ella no habría alcanzado la fama que hoy conoce si sus padres se hubiesen dedicado a la repostería o a la venta de seguros. «Ellos siempre se han ganado la vida vendiendo ropa en el mercadillo, de forma que yo me he criado entre tejidos y siempre, desde que tengo conciencia, he querido dedicarme a coser». «Pero lo que yo hago ahora no tiene nada que ver con lo que hacen mis padres, aunque me acompañan a todos los desfiles a los que vamos, como ha ocurrido hace unas semanas en Cibeles».



La diseñadora, sentada en una máquina de coser de su taller

LAS CLAVES

Todas las prendas de vestir de Juana Martín están confeccionadas artesanalmente y sólo se pueden adquirir en su tienda del centro de Córdoba. La mayoría de ellas superan los **900 euros**. Martín ha conseguido reconocimiento de la crítica y de los especialistas en moda por hacer **trajes de flamenca** con tejidos que nunca se habían empleado para ese tipo de prendas típicas, como el **croché o el vaquero**. El taller de Martín, en el que trabajan tres costureras, utiliza en algunos vestidos hasta **30 metros de tela**.

Martín se crió entre las telas que sus padres llevaban al mercadillo ambulante

«Las mujeres somos ya una excepción en la moda: los hombres nos han quitado el protagonismo»

Juana lo dice por activa y por pasiva: que su familia (tiene cuatro hermanos, tres de ellos varones) está en el centro de todo. «No he tenido ningún problema con mi padre por el hecho de ser tan conocida en el mundo de la moda», suscribe la diseñadora, que se ríe de la figura del patriarca, tan arraigada en la cultura gitana. «El único patriarca que yo tengo es Juan Carlos I, igual que el resto de los españoles», bromea, para aclarar que «es cierto que esto es una empresa familiar, pero yo no impongo nada».

Ejemplo de Custo Barceló

Transgresora, atrevida, informalista. Esta cordobesa no ha dado puntada sin hilo en una carrera que no se entiende sin esas raíces de las que habla sin empacho. Con la certeza que da la vocación, Juana acabó sus estudios en el Colegio Lucano con la seguridad de que lo que más le interesaba lo iba a aprender en casa. «En gran medida soy autodidacta, y es cierto que no tengo una gran formación académica, pero me da un poco igual», asevera la diseñadora, que cita a Custo Barceló como un referente. «¿Sabe usted cómo empezó? Pues vendiendo camisetas en la playa de Miami, como el que vende cocacolas, y ahora resulta que es uno de los grandes».

Aunque se ha hecho «a ella misma», como a la propia modista de elite le gusta repetir, en su trayectoria se encuentra un paso fugaz por una academia. Nada preocupante: sólo fueron tres o cuatro meses, lo suficiente para descubrir las claves del Certamen de Jóvenes Diseñadores de España en 1998, que fue el ensayo del Certamen Andaluz de 1999, ce-



Las manos maestras de la modista de elite guardan el secreto de su éxito

«Sí, soy gitana, y eso ¿qué más da? No hay motivo para sentirse orgullosa por ser lo que una es»

lebrado en Estepona, y que Juana ganó.

«Ése fue el comienzo de todo», reconoce Martín, a quien debe parecerle mentira que, sólo seis años después, vaya a vestir a una actriz de Hollywood. Porque hoy mismo una estrella del cine estadounidense llamada Fanga Demirel, de origen cubano, pedirá un taxi en la estación del AVE de Córdoba y le dirá al conductor que la lleve a la plaza de San Pedro.

«Esta artista, que ha participado en pasarelas de todo el mundo y va a rodar la segunda parte de "Los Reyes del Mambo" quiere que le haga una línea de vestuario para todos los actos internacionales que tiene previstos este año, como la entrega de los Grammy Latinos o la ceremonia de los Oscars», detalla con naturalidad la diseñadora.

Quizás en este mismo instante Juana esté tomando medidas a Demirel, y entonces recuerde los primeros viajes al Salón Internacional de la Moda Flamenca (Simof), que se celebra en Sevilla, hace siete años. «¿Quién me iba a decir a mí que, corriendo el tiempo, iba a encargarme cosas la ministra de Cultura?», sonríe la diseñadora en una de las estancias de su casa, en la que también tiene instalado el taller.

Carmen Calvo no es la única que ha sucumbido a los encantos del blanco y el negro que tan bien conjuga la joven cordobesa —«esos son, probablemente, los dos colores que más me gustan, porque son extremos», confiesa Martín—, porque hasta la calle Don Rodrigo se acerca cada primavera un rosario de rostros conocidos. Raquel Revuelta, Vicky Berrocal, María José Santiago, Arantxa del Sol o Eugenia Martínez de Irujo son algunas de las mujeres del papel couché que se han convertido en clientas asiduas de Juana.

«La mayoría también son amigas; me encargan trajes de flamenca, que es el único traje regional con personalidad propia y que permite innovar», puntualiza Juana a última hora de la tarde de un día de esta semana, sabedora de que lo más importante de su carrera está aún por llegar. Pero, de momento, ya ha conseguido que nadie le discuta el título de matriarca de la moda.



La figura de la cordobesa de 31 años se refleja en un espejo de su domicilio

Trajes para los Oscars y pieles para Milán

Los proyectos más inmediatos de Juana Martín tienen nombre de ciudades. La primera de ellas es Madrid, donde la diseñadora inaugurará dentro de un mes un «showroom», esto es, un local para poder exponer su trabajo y atender a las clientas que no puedan desplazarse a Córdoba. La diseñadora aseguró a ABC que el «escaparate» se ubicará en la calle Serrano, epicentro del comercio selecto de la capital de España, y en concreto en un edificio antiguo propiedad de la inmobiliaria Barin. «Los propietarios de esta empresa han restaurado el inmueble, que tiene cinco plantas, y yo lo he alquilado y decorado a mi gusto», declaró Martín. Además del interés promocional, la decisión de la modista cordobesa de hacerse con una sala permanente en Madrid se debe a que «cada vez tenemos más clientes allí, para los que a veces es incómodo venir hasta mi taller para hacer los encargos y las pruebas». Milán también se ha cruzado en el camino de esta embajadora de Córdoba, puesto que Juana Martín se desplazó ayer mismo a Madrid para cerrar un acuerdo para diseñar piezas de moda con peletería en la citada urbe italiana. «No puedo desvelar nada acerca de este proyecto porque hay que definirlo bien, pero si diré que es algo que me ilusiona mucho», aseguró la diseñadora. Otro de los proyectos inmediatos de Martín es el lanzamiento al mercado de una línea de filigrana cordobesa de inspiración flamenca, que saldrá a la venta en el próximo mes de febrero. «Trataremos de recuperar la esencia de la joyería cordobesa, sus raíces más profundas», explicó la triunfadora de la Pasarela Cibeles. Y ya en primavera se comenzarán a ver por las calles las primeras camisetas «juanas», que llevan estampadas «una gitana urbana y picassiana» hechas a mano, y cuya promoción ya ha comenzado en los círculos de la moda.

Es conocida por los trajes de flamenca, pero los premios los ha ganado con moda de noche y «pret-a-porter»